

Archivos de maestros

Por María Alejandra Diez (UNER - ISP N° 8)

Introducción

En este trabajo, desde la condición de docente e investigadora, presento algunas preocupaciones e inquietudes sobre los archivos de maestros.

Las mismas surgen a partir de investigaciones realizadas¹ y en cursos sobre la experiencia pedagógica alternativa de Jesualdo Sosa, maestro de la Escuela de Canteras del Riachuelo, Colonia, Uruguay (1928-1935), que es destituido por la dictadura de Gabriel Terra.

A partir de este acontecimiento se profundizan fecundos intercambios con reconocidas docentes de la provincia de Santa Fe, Argentina, en el marco del movimiento de la Escuela Nueva (décadas del `30 y el `40). Entre ellas, las maestras: Marta Samatan², Olga y Leticia Cossettini.

Maestros intelectuales, interesados en resguardar sus producciones junto a la de sus alumnos, más allá de las dictaduras que intentaron silenciarlos. Educadores preocupados y ocupados en la conservación y transmisión de sus legados, en climas de época donde la construcción de los archivos personales ocupa un lugar relevante.

Indagaciones desde epístolas entre los maestros mencionados, en archivos de Argentina y Uruguay, que generaron una instancia reflexiva y problematizadora que deseamos compartir. Trabajo con papeles, cartas, en ocasiones olvidados, que llevan al asombro y a la reconstrucción de historias de maestros; huellas que dejan voces para volver a pensar el trabajo docente en Escuelas Públicas.

A modo de presentación

Olga Cossettini nace en 1898 en San Jorge, provincia de Santa Fe. Se gradúa como maestra en la Escuela Normal de Coronda. A mediados de 1935 asume como directora en la Escuela n° 69 "Dr. Gabriel Carrasco" de la ciudad de Rosario. Junto a su hermana Leticia, como maestra, llevan adelante una experiencia pedagógica innovadora,

¹ Diez, Ma. A. (Dir.) (2012). *Jesualdo: hacedor de currículum. Una experiencia alternativa en diálogo*. (Proyecto INFED N° 1399). Santa Fe: I.S.P N° 8 y Anexo Esperanza.

²Marta Samatan escribe su apellido sin acento, tal como corresponde a su origen francés. Preservamos su grafía.

enmarcada dentro del movimiento escolanovista como alternativa a la escuela de la época.

Los planes de enseñanza, diseñados por el Estado, son renovados asiduamente por la experiencia con la vida circundante, por nuevos conocimientos. Todo lo que en la escuela acontece se expande a la sociedad.

Personas dedicadas al campo del arte y la ciencia visitan la escuela, compartiendo jornadas de trabajos, como por ejemplo: Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral, Ernesto Sábato, Juan Mantovani, Bernardo Canal Feijó, Emilio Mira y López, Margarita Xirgú y Francisco Romero, entre otros.

En 1950 fue exonerada de su cargo por discrepancias políticas e ideológicas con el Gobierno. Continúa siendo un referente pedagógico relevante, mantiene contactos fluidos con pedagogos argentinos y extranjeros. Realiza actividades de difusión y formación del magisterio. En 1985 es nombrada Ciudadana Ilustre de Rosario, por su aporte a la cultura y educación. En la misma ciudad fallece en 1987.

Leticia Cossettini nace en 1904 en San Jorge, provincia de Santa Fe. Se gradúa como maestra en la Escuela Normal “Domingo de Oro” de Rafaela. En 1935, se traslada a Rosario para acompañar a su hermana Olga en la Escuela Carrasco. Leticia es quien le da el perfil estético a la experiencia educativa, siendo responsable de la formación artística de los niños. En la escuela Cossettini, ciencia y arte se enseñan en conjunto. Maestra, intelectual, escritora, artista y pedagoga. Dicta cursos en distintas instituciones del país y del extranjero. Sus obras, acuarelas, tapices y esculturas son expuestas en museos y centros culturales. Fue nombrada ciudadana ilustre por la Municipalidad de Rosario. A los cien años de edad fallece, siendo un referente importante para la educación.

Marta Elena Samatan nace el 2 de diciembre de 1901 en Vicuña, Chile. Egresada como maestra normal nacional en 1918. Siente que la Escuela Normal que la ha formado ha falseado sus fines; “Ejerció la docencia en una escuela céntrica y al producirse la huelga docente de 1921 se enroló en las filas de protesta, oportunidad en que pierde el cargo (...)” (Coudannes, 2011, p. 8).

En 1927 obtiene el título de Abogada, UNL. Formó parte del grupo promotor de la creación de la Asociación del Magisterio de Santa Fe, y fue su primera presidenta. Su compromiso con la mujer y el hacer público sus ideales al respecto constituyeron las

banderas de su trabajo. Desde 1936, preside la filial en Santa Fe de la “Unión Argentina de Mujeres”. En 1959 asume como Directora interina de Extensión Universitaria y directora fundadora del Departamento de Pedagogía Universitaria en la Universidad Nacional del Litoral, hasta su retiro en 1966. Fallece el 27 de julio de 1981, en Santa Fe.

Jesús Aldo Sosa, más conocido como Jesualdo, nace en Uruguay en 1905 en el Departamento de Tacuarembó. Decide ser maestro para realizar un día con los niños lo que la escuela no ofrece. Inquisitivo, emprendedor, observador agudo, expresa, con respecto a su formación como maestro, que tiene que empezar como un “recién inaugurado” cuando sale del Instituto Normal y se enfrenta con los niños de carne y hueso.

En el año 1928 es traslado a la Escuela Rural N° 56 de Canteras del Riachuelo. Inspirado en la perspectiva de la Escuela Nueva, Jesualdo se autoriza a transformar y recrear el currículum construyendo prácticas educativas, culturales y políticas comprometidas. La experiencia se ve interrumpida al ser destituido de su cargo en 1935 en el contexto de la dictadura de Gabriel Terra.³

En esos tiempos posteriores a su destitución, difíciles desde lo intelectual y económico, Jesualdo es invitado y recibido por la Asociación del Magisterio de Santa Fe para difundir su obra y transmitir sus conocimientos y vivencias entre los docentes.

Tras su experiencia educativa en Canteras, dicta conferencias y cursos en diversos países de América Latina, Europa, Asia, África y Estados Unidos. La dictadura cívico militar instalada en Uruguay en 1973, prohíbe sus obras y su actuación pública. Muere en Montevideo en 1982, dejando como legado sus luchas por los derechos de los niños, los trabajadores y, en definitiva, por un mundo más justo.

Cartas de archivo: voces de inicio

Cuando Jesualdo es destituido de su cargo en Canteras del Riachuelo, las educadoras santafesinas Olga, Leticia y Marta, toman contacto con el maestro y desde sus experiencias, inquietudes e ideas compartidas entrelazan consultas, preocupaciones, proyectos editoriales y de formación docente.

³ Miembro del Partido Colorado que representaba los intereses de la burguesía industrial; civil que, con ayuda militar, tomó el poder en el período 1933-1938.

Estos diálogos entre maestros, son recuperados desde la escritura epistolar en las décadas del `30 y el `40; momento histórico relevante por la construcción de propuestas educativas que trascienden el espacio áulico e intervienen en el entramado social.

La obtención del corpus documental en diversos archivos públicos implica un recorrido sinuoso y desafiante para recuperar las voces de maestros que edificaron otras formas de trabajo docente.

Los materiales de archivo, son aquellos que fueron susceptibles de ser conservados gracias a variados mecanismos sociales e instituciones que los constituyen en documentos. Sitios que exponen huellas de lenguajes por parte de sujetos históricos.

Se realizaron las consultas en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional del Uruguay⁴, el del Museo y Archivo Histórico Marta Samatan, de la Universidad Nacional del Litoral⁵ y el Archivo Pedagógico Cossettini del IRICE-CONICET⁶.

Las epístolas halladas en los archivos mencionados constituyen un corpus de:

20 cartas escritas por Olga Cossettini a Jesualdo (1 de 1935, 2 de 1937, 3 de 1938, 1 de 1939, 6 de 1943, 1 de 1945 y 6 s/f)

2 cartas escritas por Jesualdo a Olga Cossettini (1 de 1938 y 1 s/f)

1 carta escrita por Jesualdo a Leticia Cossettini (1945)

3 cartas escritas por Leticia Cossettini a Jesualdo (1 de 1945 y 2 s/año)

3 cartas escritas por Marta Samatan a Jesualdo (2 de 1945 y 1 s/f)

1 carta escrita por Marta Samatan a Olga Cossettini (1941)

Tal como señala Rockwell (2009, p. 167), “entre los documentos más ricos se encuentran las cartas de las comunidades”. Las mismas completan, en este caso, todo un acervo junto a cuadernos y fotografías de época que permiten reconstruir aspectos valiosos de la cotidianeidad escolar. Otros documentos, en general, hablan desde la normatividad de la gestión educativa, como los decretos, reglamentos, leyes.

En el caso de Olga Cossettini, Leticia Cossettini y de Jesualdo los archivos denotan un trabajo arduo y sistemático con el objetivo de guardar sus producciones, de mostrar las redes de relaciones, las comunicaciones familiares, con amigos o conocidos. En el caso de Marta Samatan, por lo que sabemos hasta el momento, el archivo fue donado por una amiga. Contiene manuscritos, fotos, artículos periodísticos y parte de la biblioteca

4 Denominada Biblioteca Nacional de Uruguay a partir del año 1938.

5La Universidad creó en 2004 el Archivo Histórico, cambiando en 2008 su denominación por la de Museo y Archivo Histórico y tomando el nombre de Marta Samatan, Santa Fe, Argentina.

6 El Archivo Pedagógico Cossettini del IRICE-CONICET resguarda los testimonios de la trayectoria de Olga y Leticia Cossettini, Rosario, Argentina.

personal. Piezas de archivo organizadas según diferentes criterios, a veces, dispuestas en modos diversos al de su origen. Catalogados, ordenamientos ociosos, formas de presentación y de acceso. Archivos públicos, que en algunos casos, parecen privados, en una suerte de custodia mezquina. Cuestiones a revisar y reflexionar desde la accesibilidad.

Reunimos epístolas,⁷ en su mayoría escritas por Olga, tanto en forma manuscrita cursiva como, en menor cantidad, a máquina. Observamos con asiduidad la escritura en doble faz y el uso de tintas en negro o azul; utilizándose en muy pocos casos un lápiz negro para escribirla; cartas escritas en hojas lisas o rayadas, en papel fino, traslúcido que denota el paso del tiempo en tonos amarillos, marrón o blanco.

Por otra parte, podemos precisar que las cartas son enviadas desde Santa Fe (ciudad de Santa Fe, Rosario y Rafaela), Buenos Aires, Montevideo, La Pedrera y Colonia.

De igual modo, resulta significativo resaltar algunos lugares que se aluden como ciudad de Buenos Aires (Barracas), Provincia de Buenos Aires (La Plata), Santa Fe (ciudad de Santa Fe, Moisés Ville, Rafaela, Rosario), Córdoba (Villa María), Tucumán, Río Gallegos, Corrientes, Entre Ríos (Paraná) en Argentina. En Uruguay: Montevideo (Barrio La Teja), Rocha (La Pedrera) y Colonia; en Brasil San Pablo y Río de Janeiro. Asimismo se hace alusión a Estados Unidos, Méjico, Chile y a problemáticas comunes en América.

En una minoría de epístolas de Olga es posible visualizar membretes en la parte superior izquierda, entre ellos: “Escuela experimental Dr. Gabriel Carrasco”; “Gran Hotel España de Montevideo”; “Palacio Salvo Hotel de Montevideo” y “Consejo General de Educación. Santa Fe, Escuela N°...”. Estos indican el lugar desde donde se envía la carta o el posicionamiento de la enunciativa, por ejemplo como directora o huésped en otro país.

Con respecto a las cartas que tienen fecha, en algunas, esta se encuentra en el margen superior derecho y, en otras, al final, en el margen inferior izquierdo. En otras está ausente y es posible por su contenido deducir mes y año. En cuanto a la extensión, no superan las cuatro páginas, a excepción de una misiva que se extiende a siete carillas.

Centrándonos en las cartas escritas a mano, algunos de los aspectos que podemos analizar, como menciona Pagliai (2014), son: la ortografía, las abreviaturas y las palabras tachadas y/o subrayadas. En las misivas de Olga, encontramos palabras como

⁷Trabajo de transcripción realizado con las estudiantes: María Teresa García y Judith Lovato integrantes del equipo de investigación.

“Hazta”; “Talvez”; “Ecepticismo”; “Opinióm”; “malvez”; “tam”. Además en las cartas analizadas tanto de Olga, Leticia y Marta fue posible encontrar coincidencias en las formas de abreviar, por ejemplo: “Ud./uds.”, “atte.”, “S. Fé”, “Asoc. Del Mag de S. Fé”, “M. Ville”, “BAires”, “S. Pablo”, entre otras; aspecto no reconocido en las de Jesualdo. En particular, Olga utiliza el guión reemplazando el punto y aparte.

También se observan palabras subrayadas no solo en las firmas de los remitentes de las cartas o para mencionar diferentes lugares (La Colonia, Rosario, Pcia. S. Fé), sino también para resaltar y darle énfasis a determinadas expresiones que en el contexto de la carta adquieren gran relevancia.

Otro aspecto a tener en cuenta es la grafía. En algunas escrituras, la letra requiere de un análisis profundo, de un trabajo de desciframiento para hacer posible una fiel transcripción. En palabras de Pagliai (2014, 28), son “letras cercanas al jeroglífico; lo que en ocasiones genera que no se logre comprender lo que el remitente desea expresar. Es así que, la letra con que están escrita, presenta las dificultades de transcripción habituales” y, al mismo tiempo, según cómo son resguardadas dichas cartas, el soporte en el que están escritas, cómo y con qué material, el tipo de caligrafía facilita o dificulta su descifrado.

Contamos con innumerables borradores de transcripciones de las cartas manuscritas, con palabras que se aceptan en un primer momento y luego se rechazan. Numerosas versiones que forman el acervo y la riqueza de la trastienda de la investigación.

Con respecto a las cartas escritas a máquina es frecuente que estén firmadas por quien la escribe y, en ocasiones, el nombre del destinatario en forma manuscrita. Además, presentan algunas correcciones de los enunciadores en tinta azul o negra para cambiar aspectos que quizás se cometieron por distracción o equivocación. Otro aspecto a tener en cuenta son los arreglos realizados. Por ejemplo, se observan “Xxxxx” con la intención de borrar lo ya escrito.

Además con el transcurso del tiempo y a medida que aumenta el intercambio de correspondencia y se fortalece el vínculo de amistad, la formalidad y la meticulosidad para organizar el contenido de una carta se van perdiendo. Por ejemplo, observamos cómo Olga utiliza solo un signo de exclamación o interrogación al dirigirse a Jesualdo y cómo Marta hace uso de ambos. Quizás esta familiaridad y confianza establecida en el vínculo, por ejemplo, hagan que se omita un signo. Por otro lado, también es posible observar la flexibilidad en el trato y en las escrituras teniendo en cuenta el formato de la carta.

Marta establece fecha, destinatario y firma con nombre completo “*Marta E. Samatan*” al dirigirse a Jesualdo. En cambio cuando es hacia Olga, solo firma como ‘*Marta*’. Olga por su parte, omite colocar fechas, llama a Jesualdo de diversos modos: “*Mi muy estimado colega*”, “*Señor Jesualdo*”, “*Querido amigo Jesualdo*”, “*Mi dulce Jesualdo*” y firma: “*Olga*”.

En muchas cartas, principalmente en las escritas por Olga y destinadas a Jesualdo, se observan anotaciones posteriores a la escritura, realizadas en otra letra, diferente a la del remitente y, a veces, en otro color. Según lo investigado y dialogado con el personal del Archivo Literario de la Biblioteca Nacional del Uruguay, se conoce que el mismo Jesualdo realiza estas anotaciones o agregados, con la intención de mantenerlas ordenadas. De este modo, es posible visualizar el apellido agregado a la firma, el año de emisión y perforaciones en las hojas para ser encarpetadas.

También, encontramos intervenciones realizadas por terceros. Como es el caso de los archivos, en especial el de Uruguay, quien aplica sellos en las hojas de las cartas: “*Uruguay Biblioteca Nacional Archivo Literario*” y “*J.S. D. _____*”.

Desde otra perspectiva, el trabajo de la fase heurística permite categorizar las misivas en función del tiempo y el modo de “producción” y “recepción” (Pagliai, 2014, p. 24): cartas con ausencia de intercambio, de interlocución diferida y de interlocución dialógica.

La mayoría de las cartas de nuestro corpus pertenecen a la categoría de interlocución diferida, es decir, se encuentran varios envíos y alguna recepción. Probablemente, no todas las cartas fueron archivadas o, incluso, por los factores de distancia y tiempo de envío y recepción, no se encuentran las respuestas.

Por otro lado, es posible hallar una “verdadera correspondencia”, una interlocución dialógica entre Olga y Jesualdo cuando se escriben para organizar un ciclo de conferencias; o entre Leticia y Jesualdo cuando él solicita material para su libro *La expresión creadora del niño*.

Como sostiene, Caimari (2017, p. 10), “Quien investiga sabe que son las voces del archivo (no la suya, o no evidentemente la suya) las que tienen que hablar en un argumento que sí es suyo”.

Reflexiones finales

Archivos de maestros a preservar. Trabajos cooperativos en búsquedas de alternativas para salvaguardar los mismos. Legados de experiencias de docentes que construyeron otras formas de educar, en escuelas públicas.

Entramado inicial de análisis de cartas de los diálogos entre maestros, en un trabajo empecinado en contagiar el deseo de preservar los archivos de docentes desde y en experiencias de escuela.

En relación a las instituciones que custodian los archivos trabajados, en algunos casos la predisposición fue absoluta junto a la amabilidad y el deseo de facilitar documentación a los investigadores. En uno de ellos, varias cuestiones a superar, relacionadas con una custodia, que podríamos denominar celosa y que conduce en ocasiones al acceso restringido o al impedimento.

Archivos de maestros que subyacen a todos los avatares, que persisten más allá de épocas que desearon silenciarlos con una fuerza ejemplar. Archivos que despliegan trabajos futuros, bocetos de nuevos recorridos donde es oportuno volver la mirada para recorrer.

Prácticas intensas en archivos, que despertaron desafiantes sentidos, desde manuscritos, recortes periodísticos, cuadernos de alumnos, participación en seminarios o congresos, diarios de viaje y cartas desde todos los lugares y recorridos.

Experiencia en archivo que es intensa, abrumadora y que parece en ocasiones incomunicable.

Referencias bibliográficas

- Bianco, A. (1996). *La Escuela Cossettini Cuna de Democracia*. Colección Historias de Vida 1. Santa Fe: Lux SRL.
- Bouvet, N. (2006). *La escritura epistolar*. Buenos Aires: Eudeba.
- Caimari, L. (2017). *La vida en el archivo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carli, S. (2004). Escuela Nueva, cultura y política. En Biagini, H. y Roig, A. (Dir.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I Identidad, utopía, integración (1990-1930)*. (pp. 363-373) Buenos Aires: Biblos.
- Castillo Darcie, D. (2002). La carta privada como práctica discursiva. Algunos rasgos característicos. *Revista Signos* V. 35, p. 51-52. Chile: Universidad Católica.
- Coudannes, M. (2011). Tradición y cambio social en dos regiones de América del Sur: Mujeres elquinas y santafesinas en la narrativa de Marta Samatan. *Sud-historia*, N° 3. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3820371.pdf>
- Diez, Ma. A. y otras (2017). *Experiencias pedagógicas en diálogo. Legado de Jesualdo*. Entre Ríos: Fundación La hendija.
- Fernández, S y Caldo, P. (2010). *Cartas para Olga y Leticia. Aproximación al tratamiento epistolar de las hermanas Cossettini*. Anuario N° 22. Escuela de Historia. Revista Digital N°1. Facultad de Humanidades y Artes. UNR.
- Foucault, M. (2010). *¿Qué es un autor?* Buenos Aires: Ediciones literales.

- Pagliai, L. (2014). Génesis textual y pragmática del discurso en la escritura epistolar: reflexiones teórico-metodológicas. Recuperado de old.cedinci.org/pm14.htm.
- Pené M. y Goldchluk, G. (Comp.) (2013). *Palabras de archivo*. Argentina: Universidad Nacional del Litoral.
- Puiggrós, A. y Gómez M. (Coords.) (1994). *Alternativas pedagógicas. Sujetos y perspectivas de la educación latinoamericana*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: FCE.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica*. Buenos Aires: Paidós.
- Sosa, J. (1957). *Vida de un maestro*. 1° edición. Buenos Aires: Losada Ediciones.
- Steiner G. (2011). *Lecciones de los maestros*. Madrid: Siruela.